SAC NICTÉ

Antonio Mediz Bolio, el diplomático y poeta yucateco, escribió hace 101 años una leyenda sobre la princesa Sac Nicté, de la época en que las tres grandes ciudades mayas, Uxmal, Mayapán y Chichén Itzá habían hecho el pacto de permanecer siempre juntas.

Esta leyenda, basada en el Chilam Balam de Chumayel, relata que en el año 987, cuando los itzáes habían logrado extender su poderío militar hasta Bakhalal, los reyes de Uxmal, habitada por los Tutul Xiues y de Mayapán, conformada por Cocomes, habían pactado que sus hijos, la bella princesa Zac Nicté y el príncipe Ulil, se unirían en matrimonio.

El arreglo, como era normal que sucediera entre ciudades poderosas, no previó que a los pocos días el príncipe Canek de Chichén y Sac Nicté, en una ceremonia se conocieron y ambos se enamoraron. Todos los que estaban cerca de ellos vieron lo que pasó, relata Mediz Bolio, pero no vieron “la flecha que vino de arriba y se clavó en los dos al mismo tiempo, y los dejó unidos para cumplir la voluntad de los dioses”.

La boda, sin embargo, debía celebrarse porque Sac Nicté estaba formalmente comprometida, así es que tres días antes de la fecha marcada, llegaron a Uxmal las personalidades invitadas, pero Canek no apareció, lo que fue extraño.

El día de la ceremonia llegó y apareció Canek, pero no para celebrar sino a buscar a la princesa que tenía que ser suya por mandato de los dioses. Con 60 de sus principales guerreros, éste que para entonces ya era rey de Chichén a virtud del fallecimiento de su padre, irrumpió como un relámpago en el altar del templo mayor, donde se efectuaba la boda, arrebatando a Sac-Nicté sin que nadie pudiera evitarlo. “Robó la tórtola dulcísima, cuando la iban a poner en el nido que no le estaba destinado”, señala el texto de la leyenda.

La venganza no se hizo esperar, se rompió la Triple Alianza, uniéndose Uxmal y Mayapán para atacar Chichén Itzá, pero cuál fue su sorpresa que al llegar, ahí no había nadie, la ciudad estaba vacía. Todos se habían marchado, siguiendo a sus príncipes que terminaron

instalando su nuevo reino en el Petén, hoy Guatemala, donde ella, cuyo nombre significa blanca flor, escribió el autor, “reinó sobre los corazones y los hizo puros y blancos”.

Lo que sí fue real es que Chichén Itzá fue incendiada, quedó solitaria y nunca volvió a ser habitada.

Sac Nicté una de las protagonistas de la conmemoración de los 50 años de Quintana Roo, como Estado Libre y Soberano.